

GLOSA AL PREGÓN. Orihuela 2004

Antes de comenzar mi glosa de la Pasión del Señor, entendéis bien que, después de las palabras del Sr. Presidente, en que se ha referido justamente al atentado del día 11 pasado, quiera también yo revivir con vosotros esta página tan reciente de la historia de la Pasión de Cristo, que vivió hace una semana Madrid. Pudimos ver rostros ensangrentados y cuerpos mutilados, asesinados, que tanto nos recuerdan a Cristo en las horas de su Pasión. De modo especial la están viviendo cientos de familias destrozadas.

Con este acto solemne, que glosa la Pasión del Señor, todos nosotros recordamos a los que han muerto y a todas las víctimas del atentado, lo hacemos con estremecimiento, con gratitud, en nuestra cercanía permanente, en nuestra oración por los que han muerto y por todos los heridos, algunos en situación crítica. Rezamos ahora por las familias deshechas y por los que nos han ofrecido un extraordinario testimonio de servicio y de solidaridad. Y pedimos por los mismos asesinos, que necesitan cambiar su corazón y necesitan que se les aplique la justicia. Que este encuentro para pregonar la Pasión del Señor en Orihuela nos sirva a nosotros, para ser constructores de paz, de convivencia y de esperanza.

Ilmo. Sr. Alcalde. Vicario Episcopal de la Zona y Vicarios Episcopales. Sr. Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades. Sr. Consiliario y Delegado mío. Sr. Nazareno Semana Santa 2004. Sr. Abanderado. Sr. Caballero Cubierto. Dignas autoridades. Sras. y Sres. Presidentes de las Cofradías, Hermandades y Mayordomía. Hermanos Cofrades. Hermanos y Hermanas Oriolanos. Amigos televidentes, ancianos, enfermos. Querido Pueblo de Orihuela. Bienvenidos todos.

Me habéis pedido y, a la vez, ofrecido algo que en Orihuela valoráis sobre manera: Ser glosador del Pregón de vuestra Semana Santa. Muchas gracias, y disculpad mi atrevimiento al aceptarlo. Soy consciente de que sucedo a insignes glosadores, alguno hay Obispo, otros sacerdotes, todos muy amantes de la gran Semana Santa de Orihuela. Su palabra ha descrito lo que han vivido, y su canto ha sido extraordinario. Por eso, os pedía disculpas, porque veréis que mi glosa no los alcanza. De todos modos muchas gracias. Es oportunidad de hablar a *mi* pueblo y de hablarle del Señor Jesucristo.

Empiezo por deciros que lo importante es el *pregón*. La *glosa* es una explicación sencilla, que deletrea su contenido. Soy consciente de que las palabras necesarias las encierra y acerca a vosotros el *pregón*. Por eso es humilde mi tarea de glosador.

El *pregón* acaba de ser escuchado en esta aula. Se ha proclamado con dignidad. Lo hemos oído con atención. Todo *pregón* requiere escucha. *“Orihuela, oye bien”*: *“Se va a conmemorar en nuestra Ciudad la pasión y muerte de Nuestro Señor... El monte, la Vega, el río están repletos de cánticos que exaltan la grandeza de Dios. Oriolanos: Vivamos intensa e íntimamente la Semana Santa”*.

El *pregón*, que ha resonado es, a su vez, eco del que Dios fue escribiendo con palabras claras y gestos de su brazo poderoso ya en el Antiguo Testamento. *“Hago saber a todo el pueblo”*, decía Dios, y eran pregoneros sus profetas.

Llegó Pentecostés. Lo llamaban “Kerigma”, que, sin duda, hace alusión al *pregón*. El kerigma lo pronunció S. Pedro enardecido desde un balcón. Cualquier lugar era apto y apropiado para anunciarlo. Una sinagoga, una playa, el areópago de la misma Atenas, y con suma audacia y claridad resonó entre los estibadores explotados de los dos puertos de Corinto. Y los trabajadores de los puertos creyeron el anuncio.

El *pregón* se pronunció al principio en arameo y en griego, se escribió con sangre. Con la sangre de Jesús y por él dieron su sangre los primeros pregoneros. ¿Qué *pregón* es éste, que ha cambiado la historia? ¿Qué *pregón* es éste, que se ha rubricado con sangre?

El *pregón* ha cruzado los meridianos y los siglos. Orihuela acaba de escucharlo. ¡*Oriolanos: oíd!* El *pregón* es corto, es denso y se escribe con pocas palabras. *“¡Dios ama a los hombres. Los ama hasta el extremo!”* El extremo es impensable. Hasta morir. Morir el Señor asesinado, después de unas terribles horas de desprecios vergonzosos y de soledad ácida. Hasta el extremo: La cruz, patíbulo público de esclavos y malhechores insignes. Hasta el extremo: La luminosa y única mañana de Pascua.

¿Cómo glosar el *Pregón*? Cada año Orihuela se recoge para escucharlo. Necesita oírlo. ¿De pie? ¿De rodillas? Lo espera en Cuaresma esta serena Asamblea y convocatoria, presidida por la Autoridad local, por la Junta de Cofradías con todos sus miembros y estandartes, por miembros esta tarde honrados.

“Dame, Señor, tu ocio, ocio para adorarte,
ocio de pensamiento si las manos se enfangan,
ocio azul del espíritu mientras cavila el seso,

ocio del Ángel sin tiempo tras cancela de plumas...
 ocio de alta vigilia reclinada en tu sueño.
 No tener prisa, no tener prisa, no tener prisa".
 (Gerardo Diego: Adoración al Santísimo Sacramento)

A ti te hablo, Orihuela. ¿Cuál es tu grandeza? Párate. Eres grande, si aciertas a mirar, a guardar silencio y a pensar en el derroche de amor de Dios, que hacen presente imágenes, pasos y tronos cincelados con arte extraordinario, y conservados con devoción grande.

Con mi glosa, como con el pregón, os anuncio a Jesucristo. A Jesucristo, buena noticia. Jesucristo es siempre evangelio. Anuncio una palabra de libertad y salvación. Dios mismo le grita a Orihuela una palabra de amistad. ¿Aceptas de verdad la amistad de Dios? ¿Estrechas su mano con la tuya? Es seria la propuesta de Dios. Esa propuesta se llama "*Jesucristo*".

Os invito, con mi glosa, a poner activos *dos* sentidos. Alguien ha escrito con belleza, para la Semana Mayor, "*Sinfonía Oriolana*". Es poeta amigo, que invita a oír. Como también con delicadeza y observación fina está descrita "*La Semana Santa de los Sentidos*". Es poetisa sensible, que sugiere el activar todos los sentidos. Mi glosa se va perfilando.

Me preguntaba cómo glosaros el pregón. Pues bien, ¡*Silencio, Orihuela!*, nos han dicho. Silencio y mirar bien. Empiezo por invitaros a mirar.

1.- **Mirar.** La historia de la Pasión del Señor, en el Evangelio de S. Juan, termina con esta evocación del profeta Zacarías: "*Mirarán al que traspasaron*" (Zac 12,10; Jn 19, 37).

Para mirar, para poder ver, necesito repetir esta oración, hecha también poesía:

"Porque, Señor, yo te he visto
 y quiero volverte a ver,
 quiero creer.
 Te vi, sí, cuando era niño
 y en agua me bauticé
 y, limpio de culpa vieja,
 sin velos te pude ver.
 Quiero creer.
 Devuélveme aquellas puras
 transparencias de aire fiel,
 devuélveme aquellas niñas
 de aquellos ojos de ayer.
 Quiero creer.

 Quiero creer.
 Tú que pusiste en las flores
 rocío, y debajo miel,
 filtra en mis secas pupilas
 dos gotas frescas de fe.
 Quiero creer.
 Porque, Señor, yo te he visto
 y quiero volverte a ver,
 creo en Ti y quiero creer". (Gerardo Diego. "Creer")

A Cristo en su Pasión lo han mirado largamente los santos. Lo han mirado millones de creyentes. Lo han mirado también poetas y músicos. Lo han mirado escultores.

Una glosa del pregón ha quedado esculpida en las extraordinarias y veneradas imágenes de la Semana Santa de Orihuela, en cada una. Miró a Cristo largamente

Francisco Salzillo y el oriolano José Sánchez Lozano, por citar sólo dos de entre los casi veinte impresionantes escultores de imágenes y tronos.

¡Cuántas horas!

Ante nuestra atenta mirada, durante una semana, pasarán con reposo imágenes respetadas, esperadas. Imágenes, que dan luz espléndida, imágenes que son semblantes de la Vida, de la Vida del Señor, y son semblantes del valor puesto al hombre por Dios.

Orihuela, mira. No te mires a ti. Mira el rostro doliente de Cristo, detente en cada rasgo de su cuerpo destrozado. Atrévete a mirarlo cara a cara. Aguanta su mirada.

Mirarle es un encargo del Papa, cuando nos escribe la carta del nuevo milenio. Somos, a veces, un mundo que no mira. O vemos y no miramos. Somos, a veces, ciegos que creen ver. Corremos sin mirar.

Te hablo a ti, Costalero: Trata con suma atención esa imagen. Aúpala con respeto. No te distraigas. Lleva cuidado. Mira bien a quién ofreces tu hombro y tu devoción.

Te hablo a ti, Hermano cofrade: Acompañas una imagen del Señor, o de la Virgen o de un Santo de la Pasión. ¿Qué ves? Caminas con la cara tapada, pero por dos orificios redondos de tu capucha puedes levantar la vista. Mira.

Centuria de los "Armaos": Formad fila ordenada. Mirad que defendéis a Cristo. Vuestras armas se llaman la fe, la esperanza, la verdad y el amor.

Os hablo a todos, mis hermanos Oriolanos: Mirad.

Y os sugiero un extraordinario modo de mirar la Pasión del Señor. Es con los ojos de María. Cerca tenéis esa bella imagen de Nuestra Señora de los Dolores. La cruz desnuda, un sencillo encaje colgando. El Cuerpo de su Hijo muerto sobre sus rodillas. Tantas veces lo cuidó en su halda. Es la *Piedad*, tan querida en el recuerdo del pueblo.

La Virgen nos enseña a mirar a Jesús muerto. Y, ¿qué pensaba y qué sintió? Mirar con Ella toda la vida de Jesús, página por página. Ahora, poneos mantillas por la Dolorosa y ofrecedle compañía para todo el año.

Orihuela: Con María, mira cara a cara a Nuestro Padre Jesús, cuando vas a besarlo. Mira despacio a Cristo azotado. Azotado, ¿por qué? Mira sus manos de curar y hacer el bien, atadas con rabia. Míralo derrumbado orando al Padre y sudando sangre en el Huerto. Míralo caído, clavando la vista ansioso en el cielo. Son imágenes de tu Semana Santa. Mira su agonía y sus clavos en este Cristo extraordinario. ¿Qué ves? Al Calvario no se puede ir con prisas.

Mira también a Pedro renegando y a Pedro arrepentido. A S. Juan con la Palma, que anuncia el triunfo. Mira a María Magdalena o a la Samaritana. O a la Verónica compasiva, que se quedó con el rostro grabado de Jesús, su verdadera Santa Faz. Míralos con los ojos de María.

Mira tú también a la Virgen, que mira. Orihuela la llama con cariño "de los Dolores, del Consuelo, del Perdón, de la Esperanza, de los Ángeles, de la Soledad". Todo a la vez: dolor y esperanza, perdón y consuelo, soledad y ángeles.

"*Mirarán al que traspasaron*". Esta es la glosa de San Juan, que cierra la historia de la Pasión del Señor. Basta con que sepáis mirar, nos dice. Bien deseo que Orihuela sea un pueblo que mira, que recuerda y tiene memoria. Todo fue horrible. Todo ocurrió así. ¿Por qué?

¿Qué veis además? No sé si os habéis fijado que en el rostro de Cristo se ve, con la suma claridad posible, el rostro de *Dios*. Dijo Jesús un día: "Quien me ve a Mí está viendo a mi Padre". Ese rostro, terriblemente desfigurado, es el rostro de un Padre, que ama con sangre. ¿Cómo puede ser? ¿Tanto valemos para Dios los hombres?

Sigue mirando. ¿No descubres el rostro del *hombre*? Desde la Encarnación cada hombre y mujer es imagen viva de Cristo. El hombre y la mujer son semblante de su vida. Cristo miró primero al hombre y lo quiso del todo. Por eso quien mira a Cristo sólo tiene ya un modo de mirar al hombre. Los ojos del creyente son ojos de misericordia, de perdón. Ojos de comprensión. Es la prueba de que a quien ha mirado es a Cristo.

Ojos también para descubrir el dolor y la soledad, no pasar de largo. Que hoy hay muchos hombres en la cuneta de tu camino; que hay muchas cunetas; que es Cristo mismo quien está en la cuneta, y en ese horrible desfigurado muerto por la explosión del atentado.

De este modo hoy *miramos al que traspasaron*. Nos es urgente la Semana Santa. Mirando bien a Cristo, se aclara la mirada hacia el hombre, se limpia el corazón, disminuyen las dioptrías, se hace luz, arde el amor al hombre.

Mirarán al que traspasaron. Orihuela ha puesto la cruz en su Muela. ¿Por qué? Ya entiendo, Señor, eres Tú quien nos miras desde arriba y te miramos, te miraremos también en los traspasados de hoy. Es necesario que llegue cada año la Semana Santa.

2.- **Oír.** Os invito, en mi glosa, a tomar parte en la procesión del silencio, el Jueves Santo. Se hace oscuridad, sólo cientos de lámparas bajas, balanceadas al andar sosegado. Que calle el ruido. ¡Silencio! Silencio pide reiteradamente el golpe seco y único, distanciado, del único tambor.

Porque la mejor glosa no son las palabras, sino el silencio. O las palabras, que nacen del silencio.

"Cuando te pregunten
pilatos pequeños
que ¿qué es la verdad?
calla verdadero.
¿Para qué palabras?
Bastan los ejemplos.
¿Para qué tus causas,
tus *porqués*, tus *peros*,
tus *cómos* y *cuándos*,
mundo, si ya tengo toda la verdad
en todo el objeto?
Silencio. ¡Que hable!
Idioma pleno.
¡Oh silencio! Alma
de las cosas, cuerpos.
¡Oh Pentecostés
de lenguas de fuego!
¿Pregunto?... Respondes,
mi Dios, en silencio".
(Miguel Hernández. Poesía religiosa)

Orihuela: Mira ahora en silencio. Oye también el silencio de Cristo.

Porque el silencio nos da miedo y la soledad nos quema. Muchas veces no sabemos qué hacer con el silencio. Sin embargo el corazón, en las ocasiones serias y duras, lleva al silencio. Y lo hemos vivido en estos días horribles y negros. Y la pregunta es: ¿Por qué?

* Silencio en la cena. El Lavatorio y la Cena con una larga la sobremesa. Sois mis amigos, dijo. Sólo os mando que os améis como Yo os he amado. ¿Oís bien? Sólo esto os mando. Y que estaré con vosotros. Sobremesa larga.

* Silencio para *oír*, también las blasfemias. Para oír las mentiras. Para oír las cobardías. Para oír a Pedro renegando y jurando que no lo conoce. Para oír el griterío vociferante de un pueblo manipulado. ¡Quítalo! ¡Acaba con Él! ¡Mátalo de una vez!

¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?

* Silencio para oír los latigazos a conciencia, es el Cristo de la Flagelación y de las espinas que taladran las sienes, y para oír los juegos de los soldados mientras bromean y hacen sonar los dados. Para oír el arrastrar de la cruz o el ruido de su desplome. O los clavos cruzando y rasgando los pies y las manos. Hay que oír a Jesús jadear. Para oír una sentencia inicua y vergonzosa. Sin embargo allí, en el Litostotos se dijo una verdad: “*Ecce homo*”. ¡Este es el hombre!

* Silencio para escuchar cada una de sus palabras en las horas de su Pasión.

¿Por qué me das este bofetón? Sí, soy Rey. Y soy la Verdad. Y soy libre. Y nadie me quita la vida. La doy yo. La doy libremente, por entero, por quienes son enemigos.

¿Qué pasará con el leño seco? ¿Que no saben lo que hacen? Hoy hemos de oír: Perdonad. Aprended a perdonar. ¿Todavía os recordáis situaciones de hace 60 años? ¿Qué más puedo hacer para enseñaros a perdonar? Y a compartir. ¿Por qué existe el hambre?, decidme. ¿Por qué existe la mentira y la ambición? ¿Por qué os arañáis sin piedad?

* En toda la Pasión, María guardó también silencio. Se encontró con Jesús y no hablaron. Con el Cuerpo del Señor en su regazo, María guardó silencio. Guardaba en su corazón los sucesos de cuando era niño. ¿Cómo no guardar los horrores de la Pasión? Es la virgen del silencio y de la soledad, María Santísima del Perdón. Guardar cada palabra y dejarla sembrada en el corazón.

¿Qué pensaba la Virgen, qué sentía? Ella escuchó con atención estas palabras: “*¡Ahí tienes a tu Hijo!*”. Eso oyó. Ese fue el encargo. Para nosotros nació, en Ella también, la esperanza. No somos un mundo huérfano. Por encima del odio y del mal existe la misericordia de Dios y la ternura de una Madre, que sintió que una espada, siete espadas, hicieron sangrar su gran corazón. En su halda está ahora cada hombre.

Esta historia es muy seria. No nos la sabemos entera, si no guardamos silencio, ni aunque guardemos silencio. No vale ya la superficialidad. La glosa tiene que hablar de serenidad y hondura. De agradecimiento sincero. Por eso, la prueba de mi silencio fecundo está en percibir el grito del hombre que hoy sufre. Dios escuchó las voces de su pueblo esclavizado. Hoy Jesucristo está sufriendo en Orihuela. Ha sufrido horrores en Madrid. Por eso, las imágenes más verdaderas de Jesús no son las talladas en madera. Es la carne del hombre herido, calumniado, del humillado, emigrante, o no considerado. Y oír también la bondad que rezuman tantos gestos silenciosos a nuestro lado. Incontables. Estos días los hemos visto y hemos escuchado su humanidad.

Os digo de verdad que es muy comprometedor ponerse a oír. Pero la vida verdadera nace del silencio. Silencioso fue el seno que modeló nuestra vida. Necesitamos silencio.

Oriolano: *Oíd*, ha anunciado el pregón.

3.- Pensar

Mirar, oír y pensar. El tercer momento de mi glosa es invitaros una vez más a pensar.

La historia de la Pasión del Señor provoca una seria necesidad de *pensar*, y de detener nuestras carreras sin sentido. No hay tiempo para pensar. A la vez hay intentos serios y repetidos para que dejemos de pensar. Que no piensen los jóvenes tampoco; vamos a llenarlos de ruidos y de tópicos. Les hablaremos de libertad, pero se la secuestraremos, todo, porque no piensan.

¿Pensamos los mayores? ¿A dónde vamos? ¿Qué buscamos?. Por este camino anda ahora mi glosa del pregón.

¿Qué nos dice cada paso de la Pasión del Señor? ¿Qué nos dice Jesús atado? ¿A quién estamos azotando despiadadamente hoy? ¿Qué nos dice la Virgen Dolorosa? ¿A qué nos invita la Mujer Verónica? ¿Me parezco a Pedro negando o a Pedro arrepentido? ¿Doy de beber a Cristo, como la Samaritana? ¿Sé rezar? Nuestro Padre Jesús ¿te hace pensar? ¿Y el Cristo de la Buena Muerte?

Mirar, oír y pensar. ¿Qué pensaba la Virgen?

“Santa María, tú, la bien mirada
de Dios, mira si es cierta
la amargura, la herida más abierta
y el alma de dolor más lastimada.
Sólo Belén nevando tu memoria,
todo el gozo en tu vientre visitado,
no dicen lo bendita que tú eres
porque aun falta dolor, la amarga gloria
de ser el corazón enamorado
más herido entre todas las mujeres”
(José Luis Blanco Vega, “Vía dolorosa”)

¿Qué pensaba la Virgen? ¿En quién pensaba?

Comenta el Evangelio que el mismo centurión que mandó el piquete de la crucifixión, se volvió del Calvario pensando. Pensando y dándose golpes de pecho. Y hablaba en voz alta. Aquella no fue la ejecución de un malhechor repugnante. Hemos matado, se dijo, al Hijo de Dios. Eso repetía: ¡Era el Hijo de Dios! ¿Hijo de Dios un asesinado en la Cruz de los esclavos? ¡Era Hijo de Dios!

Fue un triunfo. Triunfó el amor de Dios al hombre. Allí se crucificó también la mentira. No tiene razón el odio. Que se fundan los cañones, las pistolas, las mochilas de la muerte.

Hubo un *vencedor*: Dios, y hubo un *ganador*: el hombre. El hombre que lo asesinó.

Porque el camino hasta el Calvario fue tortuoso. Nos lo recuerdan con dolor, un año más, todos los Pasos del Viernes Santo, esa gran procesión de Orihuela. El camino se hizo de odio, de envidia, de mentiras, de blasfemias, de hipocresía refinada, de traiciones, de latigazos, de juicios comprados, de insultos, de soledad. ¿Dónde están los Apóstoles? El camino lo hacía el amor a Dios y el amor al hombre. Hicieron el camino un pequeño grupo de mujeres con su Madre y con el Discípulo amado.

Hubo un *ganador*: el hombre nuevo. Estaba naciendo un hombre enteramente nuevo. ¿No lo notáis? ¿No sois vosotros, los seguidores de Jesús? ¿Los que lo aupáis, los que os santiguáis cuando pasan las imágenes, los que celebráis la Semana Santa?

Mi glosa ha de hablaros de aire nuevo. Termina en vida, se abre la Pascua.

Llegué con mi coche por la carretera mojada, a los pocos minutos de haberse producido el accidente. Ya había quienes estaban asistiendo. De costado contra un árbol de la otra parte de la cuneta se estrelló un coche. Dentro cinco jóvenes. Uno salió por su pie. A tres se les ayudó. Al quinto joven no era fácil ayudarlo. Hasta que vinieron los bomberos y la ambulancia. Se me quedó el grito repetido y tenue de aquel muchacho atrapado: *¡Aire! ¡Dadme un poco de aire! ¿Es que no podéis darme un poco de aire?* Y murió, pidiendo aire.

A los que miramos y escuchamos, a los que pensamos la Historia de la Pasión y Resurrección del Señor, sus “pasos” nos arrojan un potente chorro de aire puro para la asfixia que nos creamos, para la terrible contaminación que generamos.

Me duele, a veces, nuestro mundo. ¡Qué contaminado! Expertos en guerras. El hambre, vergüenza humana. El terrorismo del jueves. Doscientas vidas segadas, inocentes, de camino. Las más graves diferencias que crea la globalización egoísta, el desprecio de la vida, la mentira instalada, Dios olvidado; no hay sitio para él. No lo necesitamos. A veces se respira asfixia. *“Dadme un poco de aire”*

El aire entró en el mundo con Cristo. Y somos los creyentes los que con Él, dando la vida como Él, henchiremos los pulmones de la historia y abrimos el futuro. Y con nosotros, hombres incontables de buena voluntad. Hay aire fresco para el mundo.

Porque, la Historia de la Pasión es la lucha denodada de Cristo, a cuerpo descubierto, para que el hombre respire *libertad*. Siete esclavitudes capitales pretenden doblegar al hombre y domesticarlo. Y con las siete pudo el Señor. Y ofreció el aire fresco de la libertad verdadera. Para ser libres nos rescató Cristo.

Fue la lucha por el aire de la *verdad*. También muchas veces nos secuestran o nosotros secuestramos la verdad. Se la aprisiona. O se la mutila. Qué impresionante es el campo de la mentira, de la hipocresía, de la verdad a medias, de la falsedad, de la calumnia y el desprestigio.

A brazo partido Jesús implantó la verdad.

Hay que pensarlo.

Jesús ofreció el aire fresco del *servicio*. Servicio hasta la muerte. Al hombre lo mata la ambición y el dominio. De una vez para siempre al hombre lo hace grande el servir y no el servirse. A los hombres nuevos, después del lavatorio, que recuerda un paso, Jesús les puso en sus manos la jofaina con agua y una toalla nueva. Como Yo, poneos a lavar los pies, y no a ponerlos sobre el cuello de los demás. Y es larga la lista de los que así lo han hecho y hoy lo hacen. Yo debo ponerlos a vosotros. Y debo poner a mis hermanos sacerdotes, y al Seminario de Orihuela, creador de servidores.

Hay que pensarlo.

El aire de la *caridad*, que tiene muchos nombres. Se llama también servicio. Pero igualmente se llama justicia, se llama paciencia, se llama buena educación. Quince nombres le da S. Pablo en la carta a los Corintios. Le llama, *perdón*. El perdón que hace la paz, porque sin perdón no hay paz. Como Cristo, muchos amigos suyos, murieron perdonando y otros viven perdonando.

Hay que pensarlo.

Derribó el *muro* Cristo. Lo derribó con su sangre. El muro es el *odio* y la discriminación. Jesús trazó un mapa sin aduanas, una nación única con una única constitución. Nadie es extranjero, todos hijos del mismo Padre, alentados por el mismo Espíritu, que es el *“Aire” de Dios*, una Tierra Nueva. Todo nació en Pascua.

Hay que pensarlo.

Aupad a Cristo Resucitado. Más alto. Mantenedlo así. Lo necesitamos.

¡Todo lo hago nuevo! ¡Ha merecido la pena su muerte!

Oriolano: Mirad. Oíd. Pensad. Un *símbolo* es la palmera de Orihuela, que enarbola S. Juan. Palmera cosida a esta tierra, resistente, de aguante, sufrida, apuntando al cielo, ofreciendo el dátil. Un *olor* nuevo el de la Vega, cuando la inunda el azahar de los naranjos y limoneros. Un *fruto*: el hombre nuevo

Con el nombre de Jesucristo, Dios va escribiendo otro nombre: El hombre nuevo y recreado.

¡Nosotros!

Las imágenes son “pasos” del Señor por las calles de Orihuela. La fuente de esa vida arranca del altar, de la Eucaristía, de la Asamblea creyente. Allí lo celebramos de verdad. El buen hermano, el buen cofrade, primero lo vive en el sacramento, luego lo expresa y lo lleva a la calle.

Los que celebramos la Semana Santa, agradecemos a Dios, nos alegramos de ser cristianos, seguimos a Cristo. Nadie nos quitará el amor de Cristo y a Él. Nadie podrá quitarnos el servicio y el amor al hombre.

Mi glosa repite un nombre solo del principio al fin: *Jesucristo*. El nombre que salva. El nombre que he de repetir a mi Iglesia, hasta agotarse mi voz.

Orihuela: Mira bien, oye con atención, piensa con el amor. Es la Semana más Santa.

Me habéis pedido permiso para desfilas. Que abra la procesión la “convocatoria”. Que suenen las Gemelas. Sacad a la calle al Señor, para que lo mire y lo oiga Orihuela.